



Siguiendo la verdad

El abuelo de Obed le sugirió que estudiara en una escuela secundaria adventista de Ghana, pero el padrastro, que era pastor de otra confesión cristiana, se oponía con firmeza a esa idea.

–¡No permitiré que vaya a esa escuela por que volverá siendo adventista! –dijo enfáticamente.

Así que, Obed terminó matriculándose en una escuela pública con internado. Y allí, de todos modos descubrió la Iglesia Adventista.

En sus años en el internado estudiando fuera de casa, Obed iba a la iglesia todos los domingos con otros compañeros de clase, y adoraba al Señor fielmente cada semana, año tras año. Al final del último año, los estudiantes de los primeros cursos se fueron a sus casas mientras la clase de graduandos, en la que estaba Obed, se quedó un mes preparando los exámenes finales. Habiendo tan pocos alumnos quedándose en el internado de la escuela, cesaron los servicios de adoración los domingos.

Pasó un domingo. Pasó otro domingo. Un tercer domingo pasó y Obed echaba de menos ir a la iglesia. El último fin de semana antes de los exámenes finales, vio a tres compañeros suyos, dos chicos y una chica, saliendo de la escuela un sábado por la mañana muy bien vestidos.

–¿Adónde van? –quiso saber.

–A la iglesia –le dijeron.

–¿Puedo ir con ustedes? –preguntó.

Obed fue con ellos a la iglesia adventista, y se sorprendió muchísimo cuando los oyó cantar en la parte especial del culto de adoración. Nunca había oído cantar con tal armonía, y la letra del himno le tocó el corazón.

Se trataba del himno “Quiero cantar”, el número 482 del *Himnario adventista*.

El lunes siguiente, Obed le pidió a la muchacha adventista, Sandra, que le prestara su himnario, pues quería copiar la letra del himno que había oído el sábado. Sandra se lo prestó y, además, le enseñó a cantar ese himno. Entonces Obed le pidió que le enseñara otros himnos, y los dos cantaron juntos muchos himnos durante la semana de los exámenes finales. Esos himnos hicieron surgir en Obed un interés por la Iglesia Adventista, y quiso saber más. Pero ¿qué diría su padrastro? Obed recordaba que se había opuesto a que él estudiara en una escuela adventista por temor a que cambiara de religión.

Después de graduarse de la secundaria, Obed volvió a casa para las vacaciones de verano. Pasó ese tiempo ayudando a su madre a vender, al lado de la carretera, pescado frito y *banku*, una especie de pan de harina de maíz con el que se acompañan los guisos en Ghana. No se atrevía a ir a la iglesia los sábados, pero deseaba mucho ir a una iglesia adventista. Cuando vio que la iglesia adventista local tenía reuniones de oración los miércoles de 7 a 8 de la noche, se le ocurrió un plan. Cada miércoles a esa hora, le decía a su madre que necesitaba ir al baño. El baño de su casa estaba demasiado lejos de donde vendían como para ir caminando y volver, pero había baños públicos más cercanos, que estaban cerca de la iglesia adventista.

Durante dos meses, Obed iba los miércoles a la iglesia adventista, donde aprendió nuevos himnos y nuevas verdades de la Palabra de Dios. Sabía que había encontrado la verdad.

Cápsula Informativa

- Christian Abraham Ackah (1883-1912) fue un miembro fundador de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Ghana. En su obra como colportor, estableció las dos primeras iglesias y las dos primeras escuelas adventistas del país, y fue el primer ghanés ordenado anciano de iglesia que sirvió en el Consejo ejecutivo de la Unión. Todo esto lo hizo antes de su muerte, a los veintinueve años de edad.
- En 1959 Charles Bennett Mensah (1918-2008) se convirtió en el primer presidente de la Misión Adventista de Ghana oriundo del país.

Cuando se fue a la universidad ese otoño, inmediatamente averiguó si había alumnos adventistas en el predio. Una vez los encontró, se unió a ellos para ir juntos a la iglesia los sábados. Al poco tiempo se bautizó.

El abuelo de Obed estaba encantado con la noticia de que su nieto se había unido a la

Iglesia Adventista, pero su padrastro se enojó. Sin embargo, con el tiempo ha llegado a aceptar la decisión de Obed. Actualmente, Obed trabaja como asistente de Administración en la Unión del Sur de Ghana, en Acra. Dice que es importante seguir la verdad aun si nuestros padres, o cualquier otra persona, intentan impedirnoslo. “Cuando descubres la verdad y estás seguro de que es la verdad, no debes permitir que nada te aleje de ella. Debes seguirla y, cuando Dios así lo considere, él te permitirá unirse a esa iglesia”, comenta.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a expandir la obra educativa adventista en Ghana. Los fondos se destinarán a la construcción de nuevas aulas y dormitorios en la Escuela Adventista de Formación de Enfermería y Partería, que abrió en 2015 con 22 alumnos y tiene actualmente 770. Esta es una escuela realmente misionera, pues solo el 30% de sus estudiantes son adventistas. Gracias por considerar ser generosos en su ofrenda el 30 de diciembre.

La lección de esta semana de la *Guía de estudio de la Biblia* para la Escuela Sabática de adultos describe cómo la fe de los amigos de un parálítico hizo que lo ayudaran (ver Luc. 5:17-29 y la lección del domingo 19 de noviembre). ¿Cómo ayudó a Obed la fe de sus amigos adventistas? (Posibles respuestas: al ir a la iglesia todos los sábados, los amigos de Obed lo llevaron a él a crecer en la fe. La fe genera fe. La fe de los amigos de Obed se convirtió en la fe de Obed, y fue fiel a la verdad que aprendió). Pida a los miembros de su clase de Escuela Sabática que identifiquen maneras en que pueden ayudar a sus amigos (ver la lección del lunes 20 de noviembre).